

CELESTE FLORA



**UN PROYECTO DE
ESCRITURA DE GUIÓN DE
LARGOMETRAJE PARA
CINE
ORIGINAL DE
JUAN GARCÍA LARRONDO**

“CELESTE FLORA”

(PROYECTO DE ESCRITURA DE GUIÓN DE LARGOMETRAJE PARA CINE)

Por JUAN GARCÍA LARRONDO

NOTA PRELIMINAR

“Celeste Flora”, la película, pretende ser la adaptación al cine de una obra teatral homónima de mi autoría, cuyo manuscrito original adjunto como ejemplo de creación literaria previa y como material indispensable a utilizar para la posterior escritura del guión.

Como obra dramática, “Celeste Flora”, original del año 1992, recibió en 1993 el II Premio de Teatro Kutxa-Ciudad de San Sebastián. Ha sido publicada en la antología del autor “Teatro de la Memoria” en el año 1997 y en el año 2003, también como texto teatral dentro de la Revista de la Asociación de Directores de Escena (ADE) en 1996 y en el Fondo Europeo de obras de Teatro de Bruselas en 1997.

Estrenada en 1993 y, posteriormente, en el año 2004, en el Festival de Almagro, por la compañía gaditana Albanta, bajo la dirección de Pepe Bablé, la obra ha sido representada con gran éxito por toda España y en otros países como Estados Unidos, Costa Rica, Uruguay, Brasil, Chile, Puerto Rico, Colombia, Venezuela, Perú y Argentina.

La obra ha sido también representada por otras compañías y ha sido traducida al inglés y al portugués.

Si bien el texto original en teatro podría considerarse como drama, es mi intención al transformarlo en película el convertirlo en un “thriller psicológico” con tintes realistas.

CELESTE FLORA

SINOPSIS

San Sebastián, principios de la década de los años 30 del siglo XX. Flora es una mujer madura que ha dedicado la mayor parte de su vida al estudio de las plantas y al cultivo de las flores en su invernadero, junto a su marido, ya fallecido, que fue un influyente y reputado investigador en los círculos universitarios. Pero ella, apenas reconocida a niveles científicos, pasa los últimos años consagrada a la investigación botánica y a las clases que imparte en una pequeña academia femenina que ha abierto para poder sobrevivir.

Sin embargo, algo sucede en la mente de Flora, algo inexplicable. Inducida por unas “razones” que se irán desvelando a lo largo de la película, descubriremos que la botánica ha asesinado a algunas de sus alumnas -niñas con nombres de flores- y ha acabado enterrándolas “simbólicamente”, como semillas, en su jardín. Descubierta y detenida, es recluida en una prisión de mujeres en Madrid a la espera de que se cumpla su condena a muerte. Es en este momento, en la primavera del año 1934, en el que arrancaría la narración del film. Atraídos por la crueldad y el impacto mediático de los crímenes, un grupo de psiquiatras franceses y españoles consiguen “postergar” la ejecución para investigar la mente de la que es ya considerada como una de las más notorias “asesinas en serie” de la historia del crimen en España. Sin embargo, este grupo de “doctores” tendrá que enfrentarse constantemente con la oposición de ciertos sectores del gobierno, la prensa y de los familiares de las víctimas (algunos de ellos, muy influyentes) que intentarán por todos los medios que Flora sea ejecutada lo antes posible, sin la posibilidad de un indulto por supuestos “problemas mentales”.

Pese a las presiones, el abogado de Flora (que permanece encerrada y al margen de todos estos enfrentamientos) y el grupo de psiquiatras consigue una semana para poder realizar su trabajo e investigar las “razones” del comportamiento de la homicida. Narcisse Cherel, una brillante psiquiatra de París, dirigirá las sesiones que aplicarán a la presidiaria. Si el dictamen final de los médicos consigue declarar como “loca” a Flora, ésta será sometida a un tratamiento experimental y salvará así su vida. En el caso contrario, la pena de muerte se ejecutará de manera inexorable.

Pero durante las sesiones, la psiquiatra descubrirá que no se

encuentra ante una asesina convencional. Flora, que ha sido torturada y padece un cáncer terminal, pondrá en tela de juicio el ego y la seguridad de Narcisse revelándose como una persona, en muchos sentidos, excepcional. Sin embargo, lejos de querer salvarse, su principal objetivo es ser ajusticiada cuanto antes. No quiere someterse a ninguna guerra de intereses, a ningún tipo de terapia ni admitir que es una demente. Su único deseo es morir y que alguien escuche sus “razones” antes de desaparecer. Tras el choque inicial, poco a poco, ambas mujeres irán aprendiendo cosas una de la otra que se escapan a las explicaciones convencionales de la ciencia. Fuera de la cárcel, la controversia va cobrando notoriedad mediática y las presiones cada vez son más fuertes para que se ejecute la sentencia, pero dentro de la prisión, dentro de la mente de ambas mujeres, se revelarán misterios, sentimientos, impresiones y pensamientos que las unirán ya para siempre: Un enfrentamiento entre razón y pasión, entre vida y muerte, entre la moral y la libertad, que dejará absolutamente desconcertada a la ciencia y que significará, en cualquier caso, el definitivo triunfo de la vida, del ser humano y del amor.

Finalmente, una vez conocidas las “razones” por las que Flora le arrebató la vida a las niñas, la psiquiatra acabará dictaminando que la asesina no es una enferma mental. Para satisfacción de sus detractores, Flora terminará sus días siendo ejecutada, al mismo tiempo que Narcisse inicia un nuevo rumbo en su vida que jamás creía que algún día llegaría a imaginar.

PERSONAJES PRINCIPALES

-FLORA: Mujer madura, presa en una cárcel por haber dado muerte a unas niñas. A pesar de no poseer tal título, es una extraña intelectual que ha dedicado casi su vida entera al estudio de la Botánica. FLORA, quizás, se merezca su nombre.

-NARCISSE: Es una joven psiquiatra francesa, apacible e inductiva, una investigadora racional, tremendamente inteligente y elegante. Durante toda la película ella hablará castellano, pero su acento debe ser inequívocamente francés, incluso su comportamiento.

-DOCTOR CASTELL: Miembro del equipo médico de psiquiatras españoles que tratan a Flora.

-EQUIPO MÉDICO

-MIEMBROS DEL GOBIERNO CIVIL O AUTORIDADES

-PADRES Y FAMILIARES DE LAS NIÑAS

-EL PADRE DE AZUCENA

-LAS NIÑAS:

- ROSA
- AZUCENA
- JACINTA
- HORTENSIA
- VIOLETA
- MARGARITA

-POLICÍAS Y CELADORES

-OTRAS PRESAS

-ABOGADO DE FLORA

-GENTE DEL PUEBLO, FIGURANTES, PERIODISTAS, ETC...

-EL PERRO "JAZMÍN"

CELESTE FLORA

A MODO DE TRATAMIENTO

PARTE 1 – “NARCISSE”

Títulos de crédito. Música de acordeón. Voz en off de Narcisse leyendo una carta que escribe a su marido sobre imágenes rápidas o flashbacks:

- Una clase de niñas. Ambientación años 30 siglo XX. Los rostros de las niñas.
- Narcisse despidiéndose de su marido partiendo en ferrocarril desde París. Misma ambientación y época.
- Flora trabajando en su invernadero con plantas y flores, tomando notas, leyendo libros... Su perro la acompaña.
- Narcisse viajando en tren revisando libros escritos por Flora sobre Botánica a la vez que su expediente policial: fotos de las niñas muertas, semienterradas, etc...
- Flora preparando un chocolate calentito y sirviéndoselo con cariño a una de las niñas en su habitación. El perro juega con ellas.
- Narcisse tomando notas, renegando. Visiones de portadas de periódicos de la época en las que se publica el crimen de “La asesina de las flores”. Fotos de Flora detenida. Datos que ubiquen al espectador sobre la época y la naturaleza de los acontecimientos.
- Flora llorando, lavando el cadáver de una niña en su laboratorio. (Imagen confusa, poco explícita) Observada por su perro.
- Narcisse llegando a la estación de tren de Madrid donde es recibida por un grupo de doctores, por el abogado de Flora, alguien del gobierno, la prensa...
- El perro excava la tierra del jardín. Ante los ojos atónitos de Flora y de la policía, entre la tierra asoman los restos del cadáver de una niña. (Imagen confusa, poco explícita)

- Flashes que se confunden con las fotografías que la policía toma a Flora una vez detenida. Fotos de las niñas.
- Escenas de padres que lloran desgarrados.
- Secuencias de la policía torturando a Flora. La rapan. La someten a chorros de agua fría.
- Narcisse mira por una ventana a la muchedumbre manifestándose contra Flora en la puerta del Gobierno Militar. Enciende un cigarro, preocupada.
- Portadas de periódicos publicando la condena a muerte de Flora.
- Imagen de Flora esposada que avanza entre gente que la insulta.
- Narcisse vistiéndose en una habitación de hotel, colocándose un traje con motivos florales. Parece nerviosa pero muy segura de sí misma.
- Imagen de Flora escoltada a su celda. Recibe los insultos de otras presas, incluso alguna agresión.
- Narcisse aguardando en la entrada de la celda. Fuma un cigarrillo, lo apaga, decidida a no volver a fumar.
- Flora sola, magullada, atada a su silla, en una imagen terrorífica, obligada a mirar su reflejo en un espejo. Se la ve demacrada, enferma.

Termina la voz en off de la carta de Narcisse justo cuando ella entra en la celda. Fin de la música. Sonido de flauta de un antiguo afilador ambulante.

TEXTO APROXIMADO DE LA CARTA:

(Narcisse lee esta carta ya comenzada sobre la sucesión de flashbacks que se han descrito más arriba, con ella se pondrá en situación al espectador sobre quién es ella y qué está haciendo en Madrid) Hace dos días que no veo a Flora. Mañana, o quizás esta misma tarde, darán a conocer el veredicto definitivo. *(Pausa)*. Temo haber fallado, porque creo que dentro de mí hay algo de esa desdichada mujer que me importa. Ella es diferente, como ya te dije en una de mis anteriores cartas. La sociedad hablará o ha hablado por mí, lo cual debería llenarme de orgullo, ya que se trata, sin lugar

a dudas, de todo un triunfo sin precedentes para el futuro de la Psiquiatría moderna. Mi principal queja es que el avance de la ciencia tenga que generar también más muerte. Me tranquiliza pensar que esta guerra no es la mía, pero ¿acaso no es el egoísmo la peor de todas las guerras?

En este justo instante acaba de llamar el doctor Castell. Ya ha ocurrido, ya todo está consumado. Se han dado prisa. Hemos vencido. El tribunal se reunió anoche, y esta mañana, muy temprano, se ha cumplido la sentencia.

Creo que durante todo mi trabajo he intentado usar la razón, y creo que a ella he tratado de remitirme siempre. Pero ahora ignoro qué es lo que va a ser de mí. Hemos triunfado, André. No ha habido concesiones. La razón ha superado al sentimiento, igualándosele, creando una nueva vida, más plena.

Todas las revistas de Europa hablarán de nosotros, pero creo que, después de lo vivido, eso ya apenas me interesa. ¿Sabes?, hoy he aprendido algo nuevo sobre mí, sobre el género y la especie a la que pertenezco. Soy una mujer distinta, recién nacida de una extraña metamorfosis. Parece como si de mi vientre, de donde se origina la vida, hubiera crecido una nueva flor, quizás la flor que lleva mi nombre.

La muerte, como experiencia límite, es una de las escasas vivencias que nos provoca un cambio en el pensamiento. Creo firmemente que es en esas experiencias límites, en el silencio definitivo de la muerte o del amor, cuando surge una nueva realidad, un nuevo verbo, una vida nueva. Estoy segura, André. No tenemos ningún mérito. La gran triunfadora de todo esto ha sido la vida. (*Pausa*). En Madrid, año de 1934. Tu frágil amante, Narcisse.

PARTE 2 - "HIBISCUS ROSA-SINENSIS"

Música: una canción de juego de niñas perteneciente al folklore vasco que se mezcla con el ruido de la flauta del afinador. Dan comienzo las sesiones en las que Narcisse se va a entrevistar con Flora para determinar su estado mental.

Madrid, primavera del año 1934. Interior de una cárcel de mujeres. Ambientación de la época. Un despacho oficial o sala sin

apenas decoración. Un ramillete de flores sobre la mesa, un cuadro del presidente de la República, un crucifijo, una ventana por donde entre un halo de luz, una bombilla amarillenta y un par de sillas...

Sobre una de las sillas está FLORA, atada, visiblemente torturada, con la mirada perdida, que cumple condena en esa cárcel tras haber dado muerte a cinco niñas, hace ya de esto más de un año, en su ciudad natal, San Sebastián. Está vestida con una simple bata oscura y, aunque quizás habría sido hermosa, poco rastro queda de aquel esplendor. Su futuro, si debe ser ajusticiada o no, depende de que sea declarada cuerda o demente por un delicado tribunal: la ciencia. Flora mira de vez en cuando hacia la ventana, mientras aguarda en silencio la llegada de Narcisse, que entra, visiblemente altiva, como a la defensiva, pero aparentemente receptiva. Ambas mujeres se observan un buen rato sin decir nada. A una orden de Narcisse, un celador desata a la reclusa.

Flora adopta una actitud soberbia. No se presentan. En el fondo, trata de disimular su inferioridad, lo sucia que se siente ante una mujer científica como ella que es joven y que viste de una manera muy elegante. Se tantean, siempre con un intercambio de preguntas y respuestas aparentemente triviales. Flora le pide un cigarro. Narcisse le dice que no fuma.

Flora se rasca constantemente. Tiene piojos y sarna. Está llena de heridas. Esto horroriza a Narcisse, que sin embargo se mantiene inalterable pero siempre condescendiente.

Narcisse se acaba presentando. Le aclara que ella no está allí para emitir ningún veredicto moral ni judicial, sino para determinar y estudiar su estado mental. Para ello le explica cuáles van a ser los pasos a seguir y le pide su colaboración. Le da unos cuestionarios para que los rellene y poder estudiar así su personalidad.

Flora la ignora, empieza a crecerse. Le hace ver que las dos tienen nombres relacionados con las flores. Narcisse y Flora. Qué casualidad, ¿no? Flora se cierra. No parece dispuesta a colaborar.

Narcisse persevera. Es su primera toma de contacto. Le pide sinceridad. Le aclara su situación: Flora puede ser ajusticiada de un

momento a otro. Si Narcisse y su equipo dictaminan que padece un trastorno mental la pueden tratar en un psiquiátrico y de esta forma evitaría la condena a muerte. Les ha costado mucho esfuerzo conseguir la posibilidad de ese indulto. Flora tiene amigos influyentes en la Universidad donde trabajaba su marido, pero la opinión pública, los padres y algunos miembros del gobierno están presionando a las autoridades para que la ejecuten sin miramientos.

Sin embargo, esto no parece importarle a Flora, que la reta desafiante. Ella ya tiene su condena en su interior. Además, jamás aceptará que está loca porque no lo está. No quiere contentar ni a unos ni a otros. No quiere vivir, simplemente. Así que la invita a que se vuelva a Francia y a que la deje en paz.

Narcisse encaja la negativa y la espeta para que, aún así, demuestre que efectivamente no está loca y colabore rellenando los cuestionarios. Ese reto parece divertir a Flora, que examina con desprecio los cuestionarios. Tras leerlos, entra en cólera al comprobar que en el primero de ellos todas las preguntas tienen que ver con su vida sexual durante la infancia. Flora, indignada, se niega a hablar nada de ese tema.

Narcisse, hábil, le matiza que es importante que colabore, pues, curiosamente, en una de sus víctimas han aparecido indicios de posibles agresiones sexuales.

Flora se enfurece. Vemos flashbacks equívocos y ambiguos de alguien (al que no vemos) que, en efecto, abusa de una de las niñas (Rosita) Flora niega que ella tuviera nada que ver con eso.

Narcisse insiste en que la única forma de demostrar su versión de los hechos es colaborando. Los cuestionarios han sido diseñados por un equipo de psiquiatras específicamente para un caso como el suyo: debe colaborar y rellenarlos. Es aquí cuando nos enteramos que Flora esta condenada a muerte por haber asesinado a las cinco niñas alumnas suyas, entre 9 y 12 años, durante 1931 y 1932, y haberlas enterrado luego en el jardín de su casa de San Sebastián.

Vemos de nuevo flashbacks (muy rápidos, casi indistinguibles) de Flora con las niñas, lavando sus cuerpos, enterrándolas... todo muy

sórdido y terrorífico. También flashbacks de las torturas que ha sufrido Flora durante los interrogatorios y su estancia en prisión.

Flora se derrumba. Lloro. Se defiende. Empieza a dar muestras de una gran lucidez. Teoriza ante Narcisse sobre la naturaleza humana, aduce comprender su trabajo, pero insiste en no querer seguir viviendo. (Aquí apuntamos sutilmente que Flora padece una enfermedad terminal y que le queda poco de vida). Pide permiso para levantarse. Camina por la estancia. Mira hacia la ventana. Sabe que la odian. Sabe que desean su muerte. Divaga. Echa de menos sus flores, su invernadero, su vida en San Sebastián, sus clases con las niñas... su pobre perro. Dicen que lo mataron. Al menos eso es lo que le ha dicho la policía. Que lo ahorcaron. Lloro, desolada: sus flores y su perro eran como sus hijos. Ahora lo ha perdido todo. Flora le pregunta a Narcisse si ella tiene hijos.

Narcisse la atiende, atónita. Se está yendo del tema. No están ahí para hablar de su vida, sino de otras cosas. Ella no puede ayudarla con su perro, aunque sienta mucho su falta. Debe ceñirse a rellenar los cuestionarios.

Flora se cierra en banda y guarda silencio. No rellenará ningún cuestionario ni responderá a ninguna pregunta más.

Narcisse, desconcertada, hace un último intento. Pero es en vano. Flora guarda un sepulcral silencio. Narcisse la reta a que se lo piense. Quiere saber si de verdad es posible que ella tenga esos sentimientos de los que habla. Le deja los cuestionarios y se marcha, esperando a que al día siguiente ella se muestre más dispuesta a colaborar.

Cuando se marcha, el celador vuelve a esposar a Flora. Ella sonríe, feliz. ¿Ha visto? Ha venido vestida de rosa. Rosita. Flashback de Rosita, una de sus alumnas. De nuevo tintineo del afilador.

Una vez más imágenes de portadas de periódicos hablando sobre el caso de “La asesina de las flores”

Sobre una nueva voz en off de Narcisse, donde vuelve a escribirle a su marido, vemos imágenes de la reunión de Narcisse con el resto de los doctores. Percibimos por el texto de la carta como, en el fondo, no la tienen muy en cuenta por el hecho de ser mujer y extranjera.

Incluso la regañan por no haber conseguido nada. Los padres de las niñas muertas quieren que Flora pase por el garrote vil cuanto antes. Entre ellos hay un alto cargo o un personaje influyente, que es el que más insiste en que se acabe con esa farsa de experimento y se ejecute a la asesina de una vez por todas (Es el padre de Rosita). Entre esos conflictos enfrentados, Flora es lo que menos importa. Y, en cierta forma, la propia Narcisse empieza a intuir que tampoco a ella la toman muy en serio.

PARTE 3 – “VIOLA ODORATA”

Se pueden oír, lejanas, las voces de unas niñas que cantan acompañadas con la misma melodía de la flauta del afinador que aparecía anteriormente. La sala se ilumina tenuemente con una luz violácea, del mismo tono del vestido que llevará puesto Narcisse cuando entre. Unas violetas han reemplazado ahora a las rosas que contenía el florero del despacho. En el centro, como antes, está sentada Flora, escribiendo con disciplina su cuestionario.

Entra Narcisse. Flora se muestra dispuesta a colaborar y le entrega amablemente los cuestionarios rellenos. Ha dibujado flores en lugar de respuestas. Narcisse se queda desconcertada. Pese a todo, inician una conversación cordial.

Flora percibe que Narcisse viene vestida con motivos de violetas. Suspica, empieza a hablarle sobre el mundo de las flores, las compara con el resto de los seres vivos. Narcisse le apremia a centrarse en el estudio. Hoy salen más noticias en los periódicos. Hay presiones para ejecutarla. A Flora parece darle igual. Sabe que haga lo que haga, ella está siendo utilizada por los intereses de otros.

Aparentemente desesperada, Flora le implora que la escuche. No le importa la opinión de los demás. Ella ya está muerta. El poco tiempo de vida que le queda lo necesita para hablar. Siente que, de alguna manera, Narcisse es como el último ángel que Dios le ha mandado para redimirse. Por su nombre, por ejemplo. Narcisse se muestra intrigada por eso y accede sutilmente a escucharla, aunque en el fondo lo que le da es un giro a su investigación con la intención de lograr su objetivo, que sigue siendo hallar los motivos finales que llevaron a Flora a cometer sus crímenes y demostrar que padece una

enfermedad mental (aunque esto no se lo dice abiertamente).

Con tacto, Narcisse se muestra más accesible e inicia con Flora un trato “más personal”. De hecho, acaba ofreciéndole un cigarro, tratando de ganarse su amistad y su confianza. Flora le sigue el juego. En su interior sabe que Narcisse está fingiendo. Mantienen una conversación aparentemente civilizada, en la que Flora esgrime variopintas razones para justificarse: el mundo es injusto, nadie la entiende, la sociedad es amoral...

Narcisse, cansada, se da cuenta de que Flora no asume sus culpas y responsabiliza al mundo de sus actos. Es entonces cuando Flora se revuelve. Colérica, le espeta: ¿ella también es policía? ¿Qué tipo de experimento están haciéndole? ¿En serio se llama Narcisse o es solo una trampa? ¿Creen que es tonta?

Narcisse se siente descubierta, pero confiesa que Narcisse es su verdadero nombre y que, en efecto, lo ha tratado de utilizar porque sabe lo que eso significa para ella.

Flora se muestra decepcionada. Está harta de experimentos, de juegos sucios, de mentiras. La están utilizando, unos para estudiar su mente como si fuera un trozo de carne y otros para dar un castigo ejemplar y moralizante a los que se rebelan contra la sociedad. Pero, en realidad, ella no le importa a nadie.

Flora acusa a Narcisse de egocéntrica y trata de argumentárselo con el mito de Narciso, que murió por amarse demasiado a sí mismo. Narcisse le insiste en querer ayudarla. Flora ya no la cree.

Narcisse, abochornada, decide poner fin a la sesión de ese día. Antes de irse, Flora le pregunta abiertamente si ya no quiere saber por qué mató a las niñas. Narcisse le dice que naturalmente que quiere saberlo. Flora, arrogante, le grita que mató a esas niñas por amor. ¿Qué ciencia puede explicar eso? Flora concluye, llorosa y triunfante, que ninguna. Narcisse se marcha, bloqueada. Flora le comenta al celador que la psiquiatra ha venido vestida con violetas. ¿Cuál cree que será la flor que elegirá al día siguiente?

PARTE 4 – “HYDRANGEA HORTENSIA”

En esta parte podemos ver o transmitir al espectador, ya sea a través de una nueva carta de Narcisse a su marido o con secuencias de diálogos como los padres, cada vez más violentos, ponen contra la espada y la pared al gobernador para que se dejen de “payasadas científicas” y ejecuten a la asesina. El gobernador civil le da un ultimátum al equipo médico. Las sesiones tienen que acabar ya. El padre de Rosita, el más influyente, incluso se entrevista con el equipo de psiquiatras. Desprecia a Narcisse en público. Les acusa a todos de ser unos excéntricos, de estar jugando con sus sentimientos, con el dolor de unas familias destrozadas.

Por azar, Narcisse descubre que ese padre en concreto tiene influencias en la prisión donde está Flora y que él está detrás de los maltratos y las torturas a las que están sometiendo a Flora. Pero calla y no dice nada. Se siente una extraña entre tantos hombres, entre tanta controversia e intereses enfrentados. Vemos que algo dentro de ella empieza a cambiar. Por un momento, entiende la soledad de Flora y, de manera inconsciente, se identifica y se solidariza un poco con ella. Aunque trata de apartar de su mente semejante “aberración”.

PARTE 5 – “LEUCANTHEMUN VULGARE”

Esta vez es Narcisse la que aguarda la llegada de Flora. Cuando traen a la reclusa, descubre que Flora está toda amoratada y herida. Han vuelto a golpearla. Se queja ante el celador, que aduce no saber nada. Narcisse reniega, afectada. Trata de ayudar a Flora a sentarse e intenta mostrarse amigable. Le ha traído un regalo. Le da una maceta de margaritas. Flora mira las flores, estupefacta.

Flora balbucea, huele las flores con ansia. Apenas tiene fuerzas para darle las gracias. Narcisse se excusa. Han removido la tierra del tiesto. No se fían de nadie.

Narcisse, conciliadora, le pide disculpas por haberla subestimado. No pretendía engañarla, solo hacer su trabajo. Les han dado un ultimátum y tienen que avanzar en las sesiones o, de lo contrario, no

podrá hacer nada para “salvarla” de la muerte.

Flora se revuelve. ¿Acaso no entiende que no quiere que la salve? Más enfadada que nunca, la acusa de estar engañándola de nuevo. La está usando como un ratón de laboratorio: la aborda a preguntas sobre su vida privada, trata de hacerse la buena con ella, incluso flores le regala... ¿Qué clase de experimento están haciéndole? ¿Por qué no la dejan morir en paz? ¿De verdad piensan que ella ignoraba que las cinco niñas que mató tenían nombres de flores? Flora, desesperada, estalla la maceta contra el suelo. Luego se derrumba, llorosa.

Narcisse, tratando de recuperar su confianza, se agacha con ella y la ayuda a recoger los restos de la maceta. Admite haber usado deliberadamente los mensajes subliminales de las flores, pero no para hacerle daño. Ella sabía perfectamente que las niñas tenían nombres de flores. Lo sabe todo, o casi todo, sobre ella. Incluso lo de su enfermedad terminal.

Flora se recupera un poco y admite sus disculpas. Se sienta. Esta vez es Narcisse la que le abre su corazón. Le cuenta lo difícil que es para una mujer dedicarse a la psiquiatría, que está en un mundo de hombres, le habla de su marido, de su madre, de su patria... Flora aprovecha un despiste de Narcisse y saca de su bolso unas fotos con la excusa de buscar un cigarrillo. Narcisse acaba permitiéndoselo y explicándole quiénes son los personajes de esas fotos. Por un momento, hay entre ellas un momento de relax, de complicidad femenina, incluso de solidaridad.

Finalmente, Narcisse le comunica a Flora que el día siguiente será la última sesión. Ésta vez será todo diferente. Ya no habrá más cuestionarios. Incluso se ofrece a no ser ella la que haga la sesión si con eso Flora se siente más cómoda. Flora se niega. No quiere que venga ninguna otra persona. Le agradece las flores y le habla sobre Margarita, otra de sus alumnas muertas. A ninguna de sus alumnas le gustaban las flores. Cuando Narcisse se marcha, Flora se congratula de que a Narcisse sí le gusten las flores...

PARTE 6 – “JASMINUN OFFICINALE”

La estancia está iluminada como para un interrogatorio. Dos policías o celadores vigilarán lo que suceda. Han colocado unos muñecos o unas fotos o los mismos dibujos de Flora por la sala, también pueden ser unos espejos. Las fotos son de las niñas cuando estaban vivas. Conforme avance la sesión, Narcisse o uno de los policías irá despegando las fotos y desvelando tras ellas otras imágenes de las mismas niñas pero esta vez muertas, o semienterradas o en la morgue. Pero todo esto se irá haciendo después. Narcisse está nerviosa. Flora entra y lo mira todo con desconfianza. Trata de irse. Se resiste, asustada. Narcisse consigue tranquilizarla y se sienta.

Narcisse, para calmarla, le dice que han venido a verla algunos familiares suyos. Flora no quiere ver a nadie. Solo pregunta por su perro. Quizás se escapó, quizás no es verdad que lo mataron, quizás lo tenga alguien escondido... Narcisse niega. No puede ayudarle con ese tema. Flora llora por su perro. ¿Sabía que su perro se llamaba “Jazmín”? Narcisse niega, sorprendida.

Narcisse da comienzo a la sesión, que consiste en una serie de preguntas y respuestas rápidas. Las preguntas, en apariencia triviales, van avanzando y profundizando hasta llegar a donde Narcisse pretende: averiguar por qué mató a las niñas.

Flora se defiende, reacia. Ya se lo ha dicho: Por amor.

Narcisse se torna más agresiva. ¿Por amor? Es entonces cuando se desvelan las fotografías de las niñas muertas. (O flashbacks) Le insta a explicarle cómo es posible que matara a esas niñas por amor.

Flora, visiblemente ofuscada y nerviosa, empieza a hablar de las flores, de sus funciones reproductoras... las compara con las mujeres, que existen para perpetuar la especie. Para ella, las flores y las mujeres son prácticamente idénticas. Narcisse no da crédito.

Flora se justifica: para ella, esas niñas con nombres de flores eran un regalo de Dios, una señal, flores vírgenes que aún no habían sido

fecundadas y que Dios le había puesto en su camino para crear una naturaleza pura y una vida nueva.

Ante una atónita Narcisse, Flora relatará las “razones” de sus crímenes. Se incorpora y va mirando las fotografías. La primera de ellas fue Azucena. Llegó a la clase llorando porque había manchado de sangre sus sábanas. Le había llegado la primera regla. Flora alega que necesitaba que sus flores fueran puras y que por eso precipitó las cosas. Vemos al fin los flashbacks completos de lo que cuenta: invitó a Azucena a su habitación, la invitó a un chocolate calentito mezclado con unas sustancias letales de su laboratorio y la envenenó. Luego la lavó y la enterró en el jardín. Sobre ella, plantó semillas de azucena. El perro le ayudó a hacer el agujero. Narcisse reniega, llorosa, imaginándose la escena (que podremos ver recreada a modo de flashback). Flora se defiende. La niña no sufrió. Al poco tiempo, las azucenas empezaron a brotar en su jardín, justo en el lugar donde había enterrado a la niña.

Con frialdad, Flora sigue narrando los sucesos. Le explica a Flora cómo vinieron a verla los padres de la niña, destrozados. Que nadie sospechó de ella (Flora era una mujer de buena posición). Lamenta el dolor causado, pero insiste en justificarlo. Estaba creando una vida nueva en su jardín.

Al año siguiente –sigue contando Flora– antes de que sus “crisálidas” se convirtiesen en sangrantes mariposas, prosiguió con sus planes. Jacinta y Margarita fueron las siguientes en morir. El procedimiento fue el mismo. Las lavó, las enterró y plantó sobre ellas jacintos y margaritas. Para ella –confiesa– matar a esas niñas era lo más horrible y, a la vez, lo más sublime de su vida. Era su misión, la creación de una nueva flora celestial. Pero en esa ocasión, continúa, las cosas sí que se complicaron. La policía sí que hizo preguntas, sí que hubo insinuaciones. Aunque no pudieron demostrar nada porque no registraron el jardín.

Narcisse lucha por mantenerse inalterable, pero no es fácil. Flora prosigue su relato y le explica con total coherencia cómo hizo para matar al resto de las niñas envenenándolas de igual manera. Violeta y Rosita yacieron enterradas en el jardín y sobre ellas plantó violetas y rosas. Ella sabía que Rosita no era virgen. Se lo había confesado. Era su padre quien abusaba de su propia hija, y no ella, como cruelmente le habían acusado (Curiosamente, sabremos ahora que el padre de la

niña es el mismo personaje influyente que ha mostrado más interés en que se ejecute a Flora). Narcisse está horrorizada, pero no solo por esa última revelación, si no por todo lo que está oyendo. Le pide a Flora parar. Bebe agua.

Flora la insta a continuar. ¿No quiere saber más? Narcisse no entiende que cometiera todos esos crímenes por amor. Flora, soberbia, se reitera: lo hizo por amor, por el amor más grande del mundo, por el amor de Dios.

Narcisse reniega. No admite que culpe a Dios de algo así. Flora añade que, en ese momento, era eso lo que creía. Y que incluso si Narcisse hubiese sido por aquel entonces una de sus alumnas, por su nombre, también la habría asesinado: por amor.

Al ver a Narcisse hundida, Flora se compadece de ambas. En el fondo, al final, también a ella Dios le abandonó. En el último registro, “Jazmín”, jugueteón, se puso a excavar en la tierra y entonces fue cuando la policía lo descubrió todo. (Podremos ver los flashbacks completos de estas secuencias). Flora se derrumba al evocarlo: lo destruyeron todo. Desenterraron los cuerpos. Destrozaron su jardín. Esa fue la última vez que vio a sus flores, y a su perro... Aún así, sigue creyendo en Dios, por que es Dios quién le ha enviado también a Narcisse.

Narcisse necesita parar la sesión. Flora se enfada. La acusa de cobarde, de haber entrado en su alma y no saber la forma de salir. Narcisse le pide que no la insulte pero pierde las formas y es ella quien acaba insultando a Flora. Flora parece disfrutar. Eso es lo que precisamente quiere, que Narcisse pierda el control y, de esta forma, demostrarle que ninguna de las dos son tan diferentes en el fondo ni que su ciencia es tan perfecta como cree.

Narcisse, ofendida, vuelve a insultarla y se reafirma: está loca, ya no le cabe ninguna duda. Flora se revuelve. Ni ella ni nadie tienen autoridad para decidir algo así. Hay un duro cruce de acusaciones entre ambas, que defienden cada una con vehemencia las razones de sus actos y de su moral. Flora se dirige hacia ella para pedirle que la insulte, que demuestre lo que realmente siente. No pretende golpearla pero los policías interpretan su exaltación como un intento de agresión y la reducen con sus porras golpeándola salvajemente.

Narcisse, horrorizada, grita para que dejen de pegarle. Flora acaba dolorida en el suelo. Le han roto algunas costillas. Narcisse pide que envíen a alguien de la enfermería para que la socorra, pero Flora se niega. No quiere que avisen a nadie. Ha sucedido justo lo que ella quería.

Narcisse solloza. Flora apenas puede hablar, pero da por concluido el combate. Acaba de demostrar que no son tan diferentes como parecen. Narcisse le pide disculpas. No era eso lo que ella quería que ocurriese, no pretendía hacerle daño. Flora la entiende. Lo mismo le pasó a ella con su perro “Jazmín” y, ya ve, no le guarda rencor por eso.

Llegan a llevarse a Flora. Antes de marcharse, Flora le ruega a Narcisse que no la declare loca, que no le permita sobrevivir. Narcisse se niega a hacer eso. Flora insiste. Se la llevan, casi desfallecida. Narcisse intenta mantener la calma pero acaba mirando las fotos de las niñas y llorando. Enciende un cigarrillo. Ni siquiera eso la consuela.

PARTE 7 – “HYACINTHUS ORIENTALIS”

FLORA está tumbada en la cama de la enfermería. Está completamente calva. Puede oírse alguna música que haga hincapié en su tremenda soledad. La reclusa se nos aparece ausente, fija la mirada en algún punto indeterminado. Una cucaracha recorre las sábanas del catre sin que ella se inmute. De vez en cuando, puede susurrar o casi cantar la misma canción infantil que se ha venido utilizando. Flashbacks de San Sebastián, del mar, de enormes campos llenos de flores...

El último plano es la portada de un periódico en la que se anuncia que ese mismo día se dará a conocer el veredicto definitivo sobre el caso de la asesina de las flores.

PARTE 8 – “LILIUM CANDIDUM”

La estancia vuelve a estar como al principio. Flora, algo mejorada, termina de escribir algunos papeles con dificultad en presencia de su abogado, que se marcha al entrar Narcisse. Ambas mujeres se miran unos instantes y sonríen. Narcisse se interesa por su estado y le regala un ramillete de flores silvestres. Esta vez no las han manoseado. Le comunica que la han dejado entrar antes de que vea a sus familiares y conocidos, que llevan un rato esperando. Flora asiente. Ha dado instrucciones a su abogado para donar su biblioteca y la de su marido a la universidad y a ella quiere regalarle algo: su casa y su jardín. Narcisse reniega. No puede aceptarlo. Flora insiste. Quiere que, antes de volverse a París, visite su casa, su jardín y contemple la playa de la Concha desde sus ventanas... Flora ya ha arreglado los papeles. Narcisse la da por imposible. Vuelven a mirarse, serias.

Ambas se agradecen lo que han aprendido la una de la otra tras la experiencia vivida. Flora está convencida de que Narcisse acabará siendo una de las psiquiatras más importantes de Francia, incluso de Europa. Narcisse se emociona y finalmente le confiesa que, como paciente y como ser humano, Flora la ha dejado totalmente desconcertada. Ya no tiene tanta fe en su ciencia ni en su profesión. Flora le resta importancia. Es joven, aún tiene mucho que aprender sobre la vida y debe perseverar si quiere ayudar a sanar la mente de las personas. Le pide que se siente y le lee un poema que le ha escrito. Habla sobre la historia de Narciso, sobre cómo muere convirtiéndose en flor.

Narcisse asiente, emocionada. Con ella ha aprendido que no hay verdades absolutas, que el comportamiento humano no siempre puede ser medido, clasificado o enjuiciado. Ha entregado ya su diagnóstico al equipo médico: Según su perfil psíquico, no hay lugar para la paranoia. Sus razonamientos son perfectamente lógicos, su inteligencia es superior a lo habitual. Sus reflexiones y respuestas no son las propias de una esquizofrénica, ni tampoco de una demente... Le confiesa que no puede hallar, sin embargo, el motivo final; el arrebató que le llevó a cometer esos crímenes, pero físicamente no puede afirmar que esté loca. Flora se emociona. Narcisse añade que han redactado un informe paralelo al propiamente médico, en el que intentan dar una explicación sobre la muerte de las niñas y en el que

sugieren que se lleve a cabo una investigación más profunda y específica bajo tratamiento especial, en un hospital adecuado. Aunque supone que no servirá de nada. Luego le dice que el tribunal lleva reunido más de dos días, y que él es el que tiene ya la última palabra.

Flora sonríe agradecida. Sabe que su dictamen la lleva directamente a la muerte y sabe que lo ha redactado así por amor, por amistad, no porque lo piense realmente. Narcisse insiste en que no es así. Flora no quiere escuchar sus razones: Es lo más hermoso que han hecho por ella y con eso quiere quedarse.

Se despiden, emocionadas. Flora le insiste en que acepte el viaje a San Sebastián y el regalo de su casa. No tiene herederos y sabe que a ella le gustará lo que va a encontrar allí. Narcisse no le promete nada. Antes de irse, Flora le pregunta a Narcisse si sabe lo que su nombre significa. Narcisse asiente: Flora es el nombre de una antigua divinidad que, eternamente joven, hacía con su fuerza florecer los árboles y los jardines. (*Lo dice por el ramo que FLORA tiene*). Siempre solía ir con unas flores en sus manos.

Se abrazan y se despiden, entre lágrimas. Flora, feliz, recita de memoria el poema sobre Narciso.

PARTE 9 – “NARCISSUS”

Sobre la voz en off de la misma carta que Narcisse leía al principio de la película, vemos las siguientes imágenes:

- Flora, con su ramillete de flores, camina feliz hacia la sala donde va a ser ajusticiada. La escoltan dos policías. Puede que alguien de los presentes la insulte, pero ella no oye nada. Avanza sonriente.
- Narcisse se despide del equipo médico, del abogado, que la acompañan a la estación. En el último momento, no sube al tren. Mira hacia el tablón de horarios y mira que hay otro tren con destino a San Sebastián. Cambia de opinión.
- Flora está sentada en el garrote vil. Con las flores en la mano. Traga saliva. Tiene miedo. Pero mantiene la sonrisa de

esperanza.

- Narcisse llega a San Sebastián. El abogado le da las llaves de la casa.
- Justo cuando el garrote vil empieza a girar para acabar con la vida de Flora, Narcisse gira la llave de la puerta de su casa y entra.
- Flora expira. Las flores se derraman de sus manos y caen al suelo.
- Al abrir la puerta, Narcisse descubre con asombro que un perro corre a recibirla. ¡Es “Jazmín”! Al final el perro ha sobrevivido y no era cierto que lo hubiesen matado.
- Narcisse recorre el jardín de Flora. Una gran parte del mismo está desolado, abandonado. Pero justo en uno de los extremos, descubre un narciso que acaba de brotar.

Todo esto se ve mientras de fondo oímos en off la voz de la carta de Narcisse:

TEXTO APROXIMADO DE LA CARTA:

Hace dos días que no veo a Flora. Mañana, o quizás esta misma tarde, darán a conocer el veredicto definitivo. (*Pasusa*). Temo haber fallado, porque creo que dentro de mí hay algo de esa desdichada mujer que me importa. Ella es diferente, como ya te dije en una de mis anteriores cartas. La sociedad hablará o ha hablado por mí, lo cual debería llenarme de orgullo, ya que se trata, sin lugar a dudas, de todo un triunfo sin precedentes para el futuro de la Psiquiatría moderna. Mi principal queja es que el avance de la ciencia tenga que generar también más muerte. Me tranquiliza pensar que esta guerra no es la mía, pero ¿acaso no es el egoísmo la peor de todas las guerras?

En este justo instante acaba de llamar el doctor Castell. Ya ha ocurrido, ya todo está consumado. Se han dado prisa. Hemos vencido. El tribunal se reunió anoche, y esta mañana, muy temprano, se ha cumplido la sentencia.

Creo que durante todo mi trabajo he intentado usar la razón, y creo que a ella he tratado de remitirme siempre. Pero ahora ignoro qué es lo que va a ser de mí. Hemos triunfado, André. No ha habido

concesiones. La razón ha superado al sentimiento, igualándosele, creando una nueva vida, más plena.

Todas las revistas de Europa hablarán de nosotros, pero creo que, después de lo vivido, eso ya apenas me interesa. ¿Sabes?, hoy he aprendido algo nuevo sobre mí, sobre el género y la especie a la que pertenezco. Soy una mujer distinta, recién nacida de una extraña metamorfosis. Parece como si de mi vientre, de donde se origina la vida, hubiera crecido una nueva flor, quizás la flor que lleva mi nombre.

La muerte, como experiencia límite, es una de las escasas vivencias que nos provoca un cambio en el pensamiento. Creo firmemente que es en esas experiencias límites, en el silencio definitivo de la muerte o del amor, cuando surge una nueva realidad, un nuevo verbo, una vida nueva. Estoy segura, André. No tenemos ningún mérito. La gran triunfadora de todo esto ha sido la vida. (*Pausa*). En Madrid, año de 1934. Tu frágil amante, Narcisse.

FIN Y TÍTULOS DE CRÉDITO

